

DOMINGO II TIEMPO DE NAVIDAD. LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

"Vayamos y preguntemos por Él; y ofrezcámosle nuestros dones de oro, incienso y mirra"

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 60,1-6: "La gloria del Señor amanece sobre ti"

Salmo: 71,2.7-8.10-11.12-13: "Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra"

2ª Lectura: Ef 3,2-3a.5-6: "Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos de la promesa"

Evangelio: Mt 2,1-12: "Venimos de Oriente a adorar al Rey"

Proclamación del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 2,22-40) +++ Gloria a Ti, Señor.

Jesús había nacido en Belén de Judá durante el reinado de Herodes. Unos Magos que venían de Oriente llegaron a Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo."

Herodes y toda Jerusalén quedaron muy alborotados al oír esto. Reunió de inmediato a los sumos sacerdotes y a los que enseñaban la Ley al pueblo, y les hizo precisar dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: "En Belén de Judá, pues así lo escribió el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto la más pequeña entre los pueblos de Judá, porque de ti saldrá un jefe, el que apacentará a mi pueblo, Israel."

Entonces Herodes llamó en privado a los Magos, y les hizo precisar la fecha en que se les había aparecido la estrella. Después los envió a Belén y les dijo: "Vayan y averigüen bien todo lo que se refiere a ese niño, y apenas lo encuentren, avísenme, porque yo también iré a rendirle homenaje."

Después de esta entrevista con el rey, los Magos se pusieron en camino; y fijense: la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¡Qué alegría más grande: habían visto otra vez la estrella! Al entrar en la casa vieron al niño con María, su madre; se arrodillaron y le adoraron. Abrieron después sus cofres y le ofrecieron sus regalos de oro, incienso y mirra.

Luego se les avisó en sueños que no volvieran donde Herodes, así que regresaron a su país por otro camino.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Los magos de Oriente representan a todo el mundo no-judío (o si se quiere "pagano", según los términos de aquella época) para el cual también vino Jesús. Se les llama "Reyes Magos" no precisamente porque fueran gobernantes o "adivinos", sino porque eran personas de poder y de conocimientos, y así como Jesús fue adorado primero por los humildes pastores, que representaban al pueblo dócil y fiel que esperaba a su Mesías, ahora vemos que es adorado también por estos tres hombres, que simbolizan a los no creyentes, a los sabios y a los poderosos, porque Jesús se manifiesta desde el principio como el Rey de reyes, dado que vino a salvar a todo el hombre y a todos los hombres.

La Fiesta de la Epifanía de Reyes viene a ser, en el Año Litúrgico, como la culminación del Tiempo de Adviento y Navidad... Durante todo el Adviento nos hemos ido preparando espiritualmente con la Iglesia para la llegada del Niño Dios. Esta inserción de la Vida Divina en nuestra historia terrena tiene tanta importancia que es necesario tomar este nuevo impulso que nace de la Natividad y continúa con el día fuerte de la Epifanía.

Aquellos reyes magos, llevaron en el incienso, el oro y la mirra, el símbolo de todos los dones, y junto con ellos, los dolores, las preocupaciones, las angustias concretas de sus pueblos, para pedir la salvación al único que podía darla. Hoy también esto puede reflejarse en nuestra historia.

Estamos en un momento en el que la marginación progresiva y permanente de los valores cristianos, dentro de la sociedad y de la vida pública, van minando nuestros principios más elementales. Y debemos darnos cuenta de que todo este mundo abatido por las guerras, los conflictos, las enfermedades, es también una llamada que recibimos hoy para que, los que amamos y seguimos a Jesús, entremos dentro de nosotros mismos para ponernos firmes y no permitir que se juegue con nuestros valores, tratando de cambiarlos por ideologías que, disfrazadas de "libertad" y "tolerancia" sólo sirven para des-cristianizar a nuestra cultura.

Nosotros hemos podido conocer al Señor, hemos comprobado que es Él quien sale al encuentro de todos los hombres y mucho más aún de todos los que más lo necesitan. Entonces debemos hacer que nuestro testimonio sea luminoso y coherente, atento y generoso.

Preguntémonos hasta qué punto estamos conscientes de lo que nuestra Iglesia proclama: que solamente podrá ser feliz el hombre cuando adore, como los Magos, al único Dios verdadero... cuando liberándose de todas sus falsas ideologías se acerque a adorar a Jesucristo con la fe limpia del cristianismo y cada vez con mayor integridad.

El Reino de Dios que debe ya establecerse en la tierra nos dice que debemos salvar a todo el hombre: alma, cuerpo, individuo y su medio, su sociedad para que no se sienta ese Reino de Dios encadenado por los muchos abusos de ídolos falsos como el dinero y el poder.

Transcurrido un tiempo después de la venida de Jesús, San Pablo escribe a los cristianos de Roma que aquellas profecías que nos anunciaban los grandes profetas, como Isaías: *"brillará la luz de justicia sobre las tinieblas de tantas injusticias en el mundo"* se han cumplido con la venida del Mesías. Él satisface las expectativas del pueblo de Israel y sacia el hambre y la sed de Dios, la necesidad de salvación de todos los pueblos que, sin saberlo, buscan a Dios en la oscuridad. Dice San Pablo que en Él todos encontrarán la libertad y la satisfacción de los deseos más recónditos.

Felizmente, a pesar de las voces disonantes de este mundo, son muchos los que se han abierto y se abren a esa irrupción de Dios en nuestra historia y sin verlo con otra luz que la de la fe, se comprometen en un camino de esperanza, en vistas al plan de Dios. Somos ahora muchos millones los que nos vamos moviendo en esta esperanzada dirección.

Nos encontramos frente a un misterio y creer no es como cuando uno dice: dos más tres son cinco, así es, no puede ser de otro modo. Esto es una evidencia, eso no se necesita creer. Pero creer es cuando les dicen a los magos: **Ese niño pobrecito en Belén es Hijo de Dios.** ¡Eso sí es misterio! ¡Eso no es tan evidente!.. Esto necesita que haya quien pueda dudar. Son los conflictos de la fe.

No estamos solos en este acto de fe, en este "lanzarse a las manos de Dios", porque dentro de nosotros están la gracia y las inspiraciones del Espíritu Santo. La Iglesia nos dice que: *"para profesar esta fe son necesarios la gracia de Dios, que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad"*. Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones.

La fe es un don. Agradecámoselo al Señor. El participar de la Santa Misa, el adorar a Dios en el Sagrario son obsequios voluntarios de la fe. La fe es un obsequio del entendimiento y del corazón a un Dios que se revela; y a un Dios que me ama y se revela no le puedo negar nada

La fe no solamente es creer unas verdades con el pensamiento, es también una entrega de los sentimientos y de la obediencia. Se llama la obediencia de la fe cuando Dios habla, como cuando le dijo a Abraham: *"Sal de tu parentela y vete a la tierra que te mostraré"*. El acto de fe fue alejarse de su parentela y caminar sin rumbo seguro, hacia donde Dios le señalaría.

Ese lanzarme al vacío, pero sabiendo, que hay unas manos de Dios que me detienen, ese meterme al peligro, pero sabiendo que hay una mano poderosa que me defiende: es la fe. La fe no solamente consiste en creer con la cabeza, sino en entregarse con el corazón y con la vida.

Los magos siguiendo la estrella, preguntando en Jerusalén y adorando... luego ofreciendo dones en Belén son una imagen bella de la fe. Entonces, ¿qué hicieron los magos cuando vieron la invitación de Dios, en el lenguaje de la estrella...? La siguieron, obedecieron al llamamiento. Para nosotros hoy es cosa hermosa mirar a los magos de rodillas ante el Niño Jesús, ofreciéndole oro, incienso y mirra. ¡Es la expresión bellísima del hombre que tiene fe!

Ahora nos toca a nosotros decidir si queremos abrirnos o no de par en par a la señal de la Bondad de Dios, que nos ha sido dada. Nos toca elegir responsablemente si queremos entrar o no en el plan salvífico que en Jesús nos es ofrecido. La única puerta de entrada es la fe. La sola actitud que nos sirve es la decisión y el valor de comprometernos a seguir el itinerario de Jesús, como la opción más importante de nuestra vida.

Queridos hermanos, este domingo nos ofrece una inmejorable ocasión para preguntarnos con toda sinceridad cómo vivimos y cómo convendría que viviéramos nuestra adhesión a la Buena Noticia que Jesús nos trajo. Reflexionemos y confiemos en que Su Gracia y Su Amor nos harán posible vivir como Él quiere que vivamos este año que ahora inicia.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) Cuando pienso en mi conversión, ¿Me sobresalto como Herodes por miedo a dejar mis placeres?
- b) El Señor me muestra su voluntad de muchas maneras cada día, ¿Estoy atento a ver esas señales como los Reyes Magos vieron a la estrella de Belén, para seguirla y encontrar al Rey?
- c) Si tuviera que abrir mi cofre de regalos a Jesús, como los Reyes Magos, ¿qué es lo que encontraría en él? ¿Sería

del agrado de Jesús?

4.- Comentarios de los hermanos:

Luego de unos momentos de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones: 528, 1204

528 La Epifanía es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná, la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos "magos" venidos de Oriente (Cf. Mt 2,1). En estos "magos", representantes de religiones paganas de pueblos vecinos, el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación. La llegada de los magos a Jerusalén para "rendir homenaje al rey de los judíos" muestra que buscan en Israel, a la luz mesiánica de la estrella de David, al que será el rey de las naciones (Cf. Núm 24,17-19). Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos, y recibiendo de ellos su promesa mesiánica tal como está contenida en el Antiguo Testamento (Cf. Mt 2, 4-6). La Epifanía manifiesta que "la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas" y adquiere "la dignidad israelítica" (Misal Romano, Vigilia pascual 26: oración después de la tercera lectura).

1204 Por tanto, la celebración de la liturgia debe corresponder al genio y a la cultura de los diferentes pueblos (Cf. SC 37-40). Para que el Misterio de Cristo sea "dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe" (Rom 16,26), debe ser anunciado, celebrado y vivido en todas las culturas, de modo que éstas no son abolidas sino rescatadas y realizadas por él (Cf. CT 53). La multitud de los hijos de Dios, mediante su cultura humana propia, asumida y transfigurada por Cristo, tiene acceso al Padre, para glorificarlo en un solo Espíritu.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 26 Llegado Mi tiempo, quise nacer en Belén y predispuse a Roma para el censo. Fue un símbolo con el cual tenía la intención de reunir a los hombres para dar a muchos la sensación de Mi llegada a ellos. Pero no comprenderían y para despertarlos, ya se movían hacia Jerusalén los Magos que provocarían las investigaciones de los Sacerdotes judíos en las Escrituras. Sin embargo, también estos últimos permanecieron insensibles. Conmigo no estarían sino María y José; en efecto, en Belén Me esperaba la incomprensión para acompañarme hasta la Cruz.

7.- Comentarios finales:

Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.

8.- Virtud del mes: Durante este mes de diciembre, practicaremos la virtud de la **Fortaleza** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 1808-1811-1831-1837)

Esta Semana veremos el canon 1808, que dice textualmente lo siguiente:

1808 La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. "Mi fuerza y mi cántico es el Señor" (Sal 118, 14). "En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 135 Vayan en sus más grandes pruebas, a Mi Corazón Eucarístico que es su fortaleza en la peregrinación terrena. Así fortalecidos diariamente, continúan el camino hacia el hogar eterno donde en glorioso éxtasis, se reconocerán entre sí los que hayan hecho de su vida una ofrenda de amor a gloria de Dios y el bien de las almas.

9.- Propósito Semanal:

Con el Evangelio: Buscaré a alguien que necesite de mi ayuda, y se la ofreceré como ofrenda a Jesús acostado en el pesebre de Belén

Con la virtud del mes: Mi fortaleza estará puesta en el Señor, que me guiará a través de las cosas de cada día, para poder responder a los cuestionamientos que se me hagan, ya sea por parte de otras personas, o por mí mismo.